

COMO MURIÓ EN AFRICA EL HEROICO SOLDADO  
PELRO GONZALEZ CABOT, QUE NACIO EN SAN-  
TISTEBAN DEL PUERTO (JAÉN) EL 28 DE ENERO  
DE 1898, SEGÚN FOLLETO PUBLICADO EN LA RE-  
VISTA " NUESTRO TIEMPO " EN EL NÚMERO DE JULIO  
DE 1922.

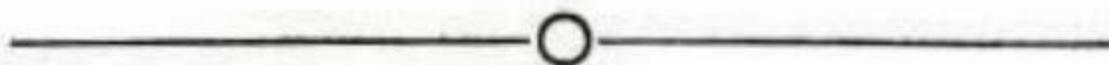
---

POR

D. Antonio García Pérez

TENIENTE CORONEL DIPLOMADO DE ESTADO  
MAYOR.

*Se hace esta tirada por Acuerdo del Ayuntamiento de  
13 de Diciembre de 1922.*



(1)

## PEDRO GONZALEZ CABOT

Soldado de Artillería y héroe en los trágicos días del mes de Julio. Llegan a Monte Arruit los fugitivos de otros campamentos, heroicos jirones de bellísimas defensas; sedientos y extenuados, muchos de ellos heridos, se acogen esperanzados a dicha posición; es el día 23.

Herido de tres balazos, uno de ellos en el pecho, arriba a Monte Arruit el artillero Cabot; sobre sus hombros trae un niño, una criatura de dos años, hijo de una pobre mujer de Annual; el niño, completamente desnudo, apoya su cabeza sobre los sudorosos cabellos del humanitario soldado.

“Llegaron— escribe Pedro Mata—silenciosos uno y otro, cerrados los párpados de la criatura, sangrientos los ojos del soldado. El polvo del camino

había puesto sobre ambos una espesa capa blanquecina. No se conocían. El herido, desangrado y febril, más débil que el niño, más sediento de amparo que aquella criatura desnuda, le halló abandonado y solo sobre la carretera; sobre el peso de sus heridas, que convertían en plomo sus músculos ágiles, quiso poner la dulce boca de aquella carnicilla tierna é inocente, y con ella, solo, sin ayuda de nadie, y con la vista puesta en el arco de Monte Arruit, llegó a la posición al caer de la tarde y sin pronunciar palabra acostóse tras el parapeto.

„Aquella noche durmieron juntos, como un padre y un hijo, sobre la dura tierra. Resistió después el soldado a sus heridas. De la criatura sólo sabían los soldados que era un niño sediento, que bebía mucha, mucha agua....

„Durante los interminables días del asedio, entre el estruendo de las bombas y los ayes de los heridos, puso su nota amarga en Monte Arruit el llan

to del niño, que recorría, sin conciencia del peligro, las reseca trincheras pidiendo a todos ¡agua!, ¡agua! y cuentase que hasta los más egoistas se desprendían de su pequeña ración, y aquí y allá, en este y en el otro parapeto se veía al pequeño entre los brazos de un soldado, que, enternecido, le entregaba el enorme tesoro de su cantimplora, casi exhausta."

El soldado y el niño soportaron los amargos días de la defensa; el soldado velaba por aquella niñez desvalida y doliente, prodigándole todas las ternuras de su alma; el niño era el ángel con que Dios consolaba al buen soldado en sus tribulaciones por la patria.

Monte Arruit se rindió famélico y sediento; salieron de su recinto los españoles con la majestad del dolor en sus semblantes; Cabot salió también con su pequeño en los brazos; minutos después, aquellos indefensos españoles caían fusilados cobardemente por la traidora morisma.

¡ Escena de sublime martirio !

Horrorizado Cabot, comprende resignadamente el término de su existencia; besa enternecido al niño; y como si en su corazón de angel hablase al Dios de sus íntimas creencias, así reza;

*Padre nuestro que estás en los cielos.....*

El plomo rifeño corta la existencia del niño y del soldado.....

Cuando meses después recuperaron los españoles á Monte Arruit encontraron dos cadáveres unidos en estrecho abrazo.

¡ Eran el del niño y el del artillero que murió poniendo el beso de su alma cristiana sobre la frente nacarina del niño infortunado !

